

# **SAN LUIS**

**SUS HOMBRES SU HISTORIA SU CULTURA**

**LOS ABORIGENES DE LA REGION PUNTANA  
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS**

## INDICE

<b>LOS ABORIGENES DE LA REGION PUNTANA.....</b>	<b>3</b>
<b>LOS HUARPES.....</b>	<b>4</b>
<b>LOS COMECHINGONES.....</b>	<b>6</b>
<b>LOS OLONGASTAS.....</b>	<b>8</b>
<b>LOS PAMPAS.....</b>	<b>8</b>
<b>LOS INDIOS DE CUYO.....</b>	<b>9</b>

## LOS ABORIGENES DE LA REGION PUNTANA

Actualmente, todas aquellas ciencias que estudian el pasado del hombre han adoptado el término etnia en sustitución del de raza. Esto se debe a que el vocablo etnia engloba tanto los aspectos físicos, en los que hace hincapié la palabra raza, como culturales.

De acuerdo a la bibliografía editada hasta el presente, no poseemos demasiados datos históricos que representen en forma acabada a las etnias que poblaron el actual territorio de la provincia de San Luis.

De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por Salvador Canals Frau, de dos grandes grupos étnicos habrían procedido los aborígenes que se distribuyeron a lo largo de la región puntana, a saber: huárpidos y patagónidos. Del primero se desprenden los huarpes propiamente dichos, los comechingones y los olongastas; en tanto que de los segundos derivarían los indios pampas.

Sin embargo, los estudiosos de la temática no coinciden en sus apreciaciones respecto de los pueblos que se asentaron en la provincia de San Luis. Así, D'Orbigny supone que los primitivos pobladores serían araucanos o puelches. Por su parte, A. Serrano sostuvo en un primer trabajo que la región estaría dividida en dos zonas: una norte, relacionada con los grupos de aborígenes andinos, pertenecientes lingüísticamente a los matabo-mataguayos; y otra sur, ligada a los pámpidos de idioma het.

Desde el punto de vista económico, podría dividirse la región en tres zonas: La Noreste, correspondiente a la etnia de los comechingones, fueron agricultores andinos que se desarrollaron en el área cultural de las Sierras de Córdoba; la segunda zona se ubica geográficamente en el Noroeste de la provincia, correspondiendo a los indios huarpes, siendo éstos cazadores y recolectores; finalmente, la zona Sur, denominada por los pampas het, especializados en la caza.

Posteriores investigaciones desarrolladas por Antonio Serrano pusieron en duda el dominio de los huarpes en buena parte de la provincia de San Luis, criterio que se contrapone a otros investigadores de renombre como Salvador Canals Frau, pero que retomado recientemente por la investigadora Catalina Michieli.

Esta buceadora del pasado cuyano sostiene que dichos aborígenes se habrían establecido en la región como consecuencia de la migración forzada producida por los conquistadores españoles en su incesante avance hacia las "puertas de la tierra", como denomina Félix Luna a la búsqueda de la salida por el Río de La Plata.

Por lo tanto, no serían los huarpes sino los comechingones los primitivos habitantes de la zona meridional de la Sierra de Calamuchita, antigua denominación de la Sierra de los Comechingones. Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en una gran influencia huarpe en el noreste sanluiseño.

Sintetizando, básicamente serían cuatro los grupos aborígenes que ocuparon mayor o menor territorio de San Luis, pero que en definitiva dejaron su huella en la etnología de la región: huarpes, comechingones, olongastas y pampas.

## LOS HUARPES

Estos huárpidos ocuparon gran parte del territorio de San Juan, Mendoza y Noroeste de San Luis. Físicamente eran altos, de contextura delgada, tez oscura y poseían una pilosidad superior a la de todos sus vecinos. De cabeza alta, su cráneo era de forma dolicoide, lo que lo supone de forma muy oval.

Poseedores de una cultura inferior, cayeron bajo la influencia de los pueblos andinos como las culturas de Tihuanaco, Chincha-Atacameña y, obviamente, incaica. Esto produjo modificaciones positivas que ampliaron el horizonte de su cultura; así, entre los elementos adoptados por los huarpes figuran las ojotas, tipos de cerámicas, la camiseta, el cultivo del maíz, etcétera.

De acuerdo con las investigaciones arqueológicas, estos aborígenes se habrían extinguido en la primera mitad del siglo XVIII y nunca habrían alcanzado un desarrollo demográfico importante.

Respecto de su lengua, los huarpes se subdividen en dos grupos: por un lado, los **allentiac** o huarpes de San Juan, provenientes de la región de los lagos de Huanacache; y, por otro, los **millcayac** o huarpes de Mendoza, del valle de Uco. Según Canals Frau, los comechingones de las serranías cordobesas poseerían características lingüísticas semejantes, proponiendo una gran familia huarpe-comechingón que abarcaría la región comprendida entre el río Jachal al Norte, el Nahuel Huapí al Sur, y desde la Cordillera de los Andes hasta la sierra de Córdoba en el eje Oeste-Este.

Desarrollaron una economía rudimentaria cuya actividad fundamental consistía en el cultivo del maíz. Conocían el mortero, donde molían dicho cereal, el cual se construía sobre suelo rocoso. Esta herramienta fue localizada en numerosos yacimientos arqueológicos, como El Volcán, El Potrero, Agua Linda, Trapiche y otros más. Los mencionados morteros eran evidentemente fijos y algunos habrían sido utilizados como contenedores de líquidos, especialmente agua; también se han encontrado otros de tipo transportable.

Además de ser pequeños agricultores, los huarpes recolectaban la algarroba que mezclada con otros elementos daba como resultado una pasta seca conocida con el nombre de patay. También elaboraban una bebida alcohólica, la chicha, que provenía de la fermentación del maíz.

Otra actividad desarrollada con destreza fue la caza, utilizando para ello el arco y la flecha, cuya punta era mayormente de piedra, aunque se las encontró también realizadas en hueso de animal.

La mayoría de los autores consultados coinciden en afirmar que los indios huarpes eran sedentarios, indicando este vocablo que eran individuos que moraban en la región en que habían nacido. Su sedentarismo no implica que no hayan tenido gran movilidad en sus actividades domésticas y comerciales, utilizando como medio de transporte fluvial la balsa, en tanto que la llama fue el animal preferido por su facilidad en la domesticación y se lo utilizó para cargas.

En cuanto a su vivienda, ésta estaba construida con muros de piedra cuando se ubicaba en zona montañosa; en tanto que un tejido o trama de juncos, como así también de cañas, conformaba techo, muro y cerca de sus chozas edificadas en la llanura.

Su vestimenta era sencilla consistiendo en una camiseta sin mangas que se extendía hasta las rodillas. La utilización de esta prenda implica el conocimiento huarpe de la técnica del hilado. Asimismo, calzaban ojotas de cuero.

A este ropaje elemental, los huarpes le agregaban una serie de adornos ubicados en cara y cuello. Tanto la pintura facial como la utilización del Tabetá (atavío labial) y los collares de valvas fueron los elementos más comunes que engalanaban a estos aborígenes.

Otra actividad doméstica desarrollada con esmero y dedicación fue la cestería. Salvador Canals Frau en su estudio sobre **Las Poblaciones Indígenas de la Argentina**, recoge una descripción antigua realizada por el Padre Ovalle: "Sabían hacer cestas y canastillas de varios modos y figuras, todo de paja pero tan fuerte y apretado que aunque las llenen de agua no sale, y así hacen de esta materia los vasos y tazas en que beben y como no se quiebran aunque caigan al suelo, duran mucho".

La cerámica ocupó un lugar destacado pero no tuvo el vuelo artístico de otras culturas adyacentes. Se las ha encontrado tanto lisas como con grabados incisos. Estas últimas están decoradas con dibujos que representan formas geométricas, en especial rombos y cuadrados.

La estructura familiar de los huarpes fue decididamente patriarcal, lo cual significaba que la organización primitiva de la tribu era administrada por un varón, jefe de familia. También eran monogámicos y, por lo tanto, estaba prohibida la pluralidad de esposas. Asimismo, otras dos características de las culturas inferiores los distinguían ya que ejercían el levirato y el sororato. El primero consistía en una tradición que obligaba al hermano de quien muriese a casarse con la viuda y a adoptar a los hijos del fallecido; en tanto que el sororato implicaba que al contraer matrimonio el varón poseía, con este único acto, el derecho de casarse con la hermana de su cónyuge en caso de que ésta falleciera.

De su carácter patriarcal puede desprenderse que conocieron la institución del cacicazgo, aunque no se tienen demasiadas precisiones al respecto. Los arqueólogos y etnólogos dan por sentado el ejercicio de la autoridad territorial de un jefe de tribu, desconociéndose si había caciques generales. Algunos autores sostienen que sí existían cacicazgos huarpes que se subdividían en grupos más reducidos, los que estaban bajo el mando de un principal. Como dato complementario y ampliatorio del ejercicio del patriarcado diremos que el cargo de cacique se heredaba por línea masculina.

Como la mayoría de los pueblos primitivos eran marcadamente politeístas, lo que no les impedía poseer una deidad mayor llamada Hunuc Huar que al decir de las tradiciones moraba en la Cordillera de los Andes, siendo sus dádivas preferidas el maíz, las plumas de avestruz y la chicha. La Luna, el Sol, los Cerros, el Lucero de la Mañana y los Ríos eran otros tantos cultos menores que, al igual que el de Hunuc Huar, era celosamente reservado al hechicero quien además cumplía funciones de curador de males espirituales y carnales por medio de ritos mágicos.

A mediados del siglo XVIII se constata la extinción de los huarpes, que de acuerdo con las explicaciones que brindan Urbano Núñez y Duval Vacca en su **Historia de San Luis**, respondería a cuatro causas fundamentales: 1) la indefensión del indígena americano ante las enfermedades transmitidas por el conquistador español; 2) el sistema de encomienda español que sometió a los

indios a durísimas tareas que por su estructura ósea y alimentaria no estaban en condiciones de soportar, a lo que se sumaría que los tiempos de labor estaban regidos por las características del trabajo europeo y no por las del indio americano que, obviamente, tenía otros ritmos vitales; 3) a pesar de las leyes españolas que protegían al indígena, la falta de control sobre los encomenderos produjo en muchos casos maltratos que derivaron en el fallecimiento; y 4) el mestizaje.

## LOS COMECHINGONES

El verdadero nombre de éstos, de acuerdo a su propia lengua, es **camiare** (de **cami**, sierra o serranía; y, por lo tanto, su derivado **camiare**, serrano). De acuerdo a las noticias provenientes de la conquista española, los expedicionarios de Diego Rojas habrían escuchado el vocablo **camichingón**, el cual refleja semánticamente la unión de tres sonidos: **cami**, serranía; **chin**, pueblo; y **gon** es el sufijo que denota el plural de pueblo.

De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por Aparicio, Vignati y el Padre Cabrera, podemos afirmar que este grupo huárpido era el más numeroso e importante, totalizando aproximadamente unos 30.000 individuos a fines del siglo XVII.

Las características principales de la cultura comechingón, ubicada en las serranías cordobesas y en la ladera occidental de la Sierra de los Comechingones, indican que estos extinguidos habitantes eran sedentarios y sumamente laboriosos.

Recolectores de algarroba y chañar, cultivaban la tierra en forma sistemática produciendo maíz, porotos y zapallos; actividades que se complementaban con la caza del venado, ñandú y sachacabra o falsa cabra. Su habilidad y destreza en la caza está claramente reflejada en las pinturas y grabados rupestres de Cerro Colorado, en los que también pueden observarse escenas de la lucha entre indígenas y españoles.

Los restos arquitectónicos son escasos, destacándose algunas construcciones hidráulicas, tales como una acequia junto al arroyo de San Salvador. La vivienda era semisubterránea, y los autores le dan el nombre de casa-pozo en virtud de encontrarse cavada como un sótano rectangular o cuadrangular, con techo de madera y paja, rodeada de una valla o empalizada. Sobre el piso rocoso se han hallado en algunas oportunidades morteros circulares u ovals excavados en la roca misma.

A pesar de lo antedicho, su cultura puede catalogarse como rudimentaria, realizando una alfarería tosca, de formas globulares, a veces con asas verticales y sin decoración. Según el prestigioso arqueólogo José Alsina Franch, ocasionalmente se observan fragmentos de cerámica con impresiones de redes o tejidos, líneas grabadas, puntos formando rombos, cuadrados y otras tantas figuras geométricas.

Su industria lítica tuvo un gran desarrollo, ya fuese en objetos pulidos como tallados, sobresaliendo entre los primeros hachas con surco, martillos,

bolas, morteros y molinos; y entre los segundos, puntas de flecha, raspadores, cuchillos, perforadores, etc. Los datos sobre su vida cotidiana, como sus relaciones con las otras agrupaciones indígenas son escasos y no pasan de ser meras hipótesis históricas. Sin embargo, el arco, la flecha y las boleadoras constituyeron sus armas esenciales; en cuanto a la vestimenta, ésta era semejante a la utilizada por los huarpes (camiseta y ojotas).

Los comechingones recibieron una variada influencia que va desde aborígenes araucanos, pampas y puelches, hasta las culturas andinas.

Víctor Saa, en su estudio **La Psicología del Puntano**, sostiene que San Luis es la que menos influencia indígena tuvo, respecto de las tres provincias que conforman la región de Cuyo. Asimismo, la dominación incaica que se extendió a vastas zonas del Noroeste argentino no se cristalizó en las tribus autóctonas que poblaron dicha región.

Algunos autores han incurrido en el error de atribuir la dominación incaica de estos pagos a la mención que hizo el gobernador de Chile, Don García Hurtado de Mendoza y Manrique, al entonces rey de España, Felipe II, a través de una carta en la que relataba el señorío ejercido por los "ingas".

Si bien es cierta la influencia ejercida por el incario dentro de los límites de Mendoza y San Juan, con población huarpe, no ocurre lo mismo con San Luis donde los historiadores la descartan, aceptando que pudo tratarse de una leyenda oral antiquísima.

La organización política de los comechingones se caracterizó por agruparse en pueblos, cercanos unos a otros pero con límites precisos y respetados que respondían a un mismo apellido (**ayllo**); constituyendo pequeñas confederaciones denominadas provincias por los españoles. Estas se encontraban bajo el mando de un cacique o reyezuelo, los que a su vez dependían de un cacique general. Estas características son generalizaciones realizadas por los arqueólogos y etnólogos bajo el influjo del método comparativo con otras etnias. Lo mismo sucede con la estructura familiar que se cree semejante a la descripción hecha para los huarpes.

"Acerca de la religión --sostienen Núñez y Vacca-- carecemos de datos, pero debemos suponer que consecuentemente a los rasgos primitivos que observó la cultura comechingona deben haber mantenido también la idea del Dios Creador de sus primitivos ascendientes (...). Existen algunos vestigios que señalan que entre los comechingones este Dios se halla identificado como el Sol".

¿Qué sucedió, entonces, con estos habitantes del origen sanluiseño ante la llegada del conquistador español? En principio, destacaremos que, según todos los testimonios escritos de la época del descubrimiento y conquista de América, los comechingones resistieron enérgicamente a los españoles, de resultas de lo cual su número se redujo dramáticamente. A ello contribuyeron otros dos factores, a saber: primero, el desplazamiento de la cultura taluhet por la acción guerrera de los ranqueles, al punto de ser absorbida por éstos; y segundo, el transplante de indios comechingones a Chile. También caben agregar aquí los términos expuestos para la cultura huarpe.

Su influencia cultural en el momento mismo de la conquista puede calificarse como íntima o nula, no quedando huella alguna de estos aborígenes en el haber folklórico de San Luis. Muy posiblemente, el hecho de haber

escapado a la dominación e influjo del incario condicionó todo su desarrollo ulterior, tanto en los aspectos materiales como espirituales.

## **LOS OLONGASTAS**

Estos aborígenes, al igual que los anteriores, fueron descendientes de los antiguos huárpidos, y se desarrollaron en la región comprendida por los llanos de Sur de La Rioja, Sureste de San Juan, Norte de San Luis y Oeste de Córdoba.

Como señalamos, el tronco común huárpido condicionó a todos estos pueblos poseyendo características semejantes entre sí.

Su economía se basó en el cultivo del suelo, produciendo maíz y zapallo especialmente; asimismo practicaron la recolección de la algarroba, la caza y la crianza de la llama.

Su sedentarismo se vio reflejado en la construcción de viviendas estables de las que lamentablemente no quedan demasiados indicios que nos permitan ser más específicos en la descripción de las mismas. De resultados de esto, puede inferirse que las viviendas no eran de piedra sino de algún material perecedero.

Al igual que huarpes y comechingones, los olongastas cubrieron su cuerpo con la camiseta ya descrita, que realizaron con adornos y pinturas corporales.

Su alfarería fue elemental, resaltando los colores negro y rojizo, con o sin grabados geométricos.

Respecto de la lengua, religión, organización política y social, no se tienen elementos que permitan arribar a conclusiones de peso histórico.

## **LOS PAMPAS**

Los Pampas, según la descripción realizada por Canals Frau, eran descendientes de los patagónidos y se asentaron sobre los territorios de las actuales provincias de Buenos Aires y La Pampa, Suroeste de Santa Fe, Sur de Córdoba y Sur de la provincia de San Luis.

A diferencia de los anteriores, los pampas eran nómades lo que significa que las residencias por éstos fijadas eran típicamente temporarias. Debido a esta característica, su economía se basaba en la caza del venado y la recolección de vegetales diversos.

Su hábitat móvil estribaba en un paravientos realizado en cuero adosado a una estructura de palos o ramas, y, por ende, perecedera.



La vestimenta estaba constituida por pieles de animales, adornada con collares realizados en piedra y concha. Según los investigadores, es muy posible que hayan realizado trabajos en cerámica, la que no tuvo calidad ni fue realizada en cantidad importante.

La caza de animales fue ejecutada con arco y flecha con puntas confeccionadas en piedra; asimismo, utilizaron las boleadoras en cuyo manejo eran muy diestros. Raspadores, cuchillos y martillos de piedra fueron otras herramientas empleadas por los pampas.

Su religión mostraba un acentuado dualismo, representado por el dios bueno Soychu, en tanto que Gualichu era la deidad maléfica.

La lengua y costumbres de los primitivos pampas desapareció en forma definitiva a fines del siglo XVIII, cuando la mestización y aculturación producida por los araucanos chilenos fue total. De allí que los pampas que enfrentó el general Roca en su expedición al desierto en la segunda mitad del siglo XIX fuesen araucanos y no pampas propiamente dichos.

## **LOS INDIOS DE CUYO**

Los indios de las provincias de Cuyo, aunque por la vecindad y frecuente comunicación con los de Chile, se les parecen en muchas cosas, en otras no, porque lo primero no son tan blancos, antes son de color tostado, y debe de ser alguna causa de esto el grande calor que hace en sus tierras el verano.

Lo segundo no son tan limpios y aseados ni cuidan tanto de hacer casa en que vivir, y las que hacen son unas chozas muy miserables, y los que viven en las lagunas hacen unos socavones en la arena, donde se entran como fieras. Lo tercero no son tan curiosos y aplicados a labrar la tierra, y así no tienen la abundancia de comida y regalos que los chilenos. Lo cuarto no son tan soldados ni se ejercitan en las armas, ni tienen aquel valor y ánimo guerrero que hemos dicho de los de Chile. También se diferencian en la lengua que hablan, de manera que no sé que tengan ni una palabra que sea común a unos y otros; cada país habla la suya, pero como la de Chile es tan universal, que no hay más que una en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan también muchos de los de Cuyo, que la aprenden y con perfección los que pasan la cordillera y están algún tiempo en Chile, y se ve bien la ventaja que hace ésta a aquélla, porque no me acuerdo haber visto jamás un indio de Chile que hable la lengua de Cuyo, y al contrario he visto muchos de Cuyo, que tienen muy familiar la de Chile.

Para contrapeso de estas ventajas que los indios de Chile hacen a los de Cuyo, se la hacen éstos a aquéllos lo primero en la altura de los cuerpos, porque los de Cuyo son de ordinario como varales, aunque no tan robustos ni fornidos como los de Chile, porque son muy delgados y enjutos, y crían muy poca carne; no vi jamás ni uno gordo entre tantos como he visto. También se

aventajan en algunas cosas de manos, que piden prolijidad y flema, como es hacer cestas y canastillos de varios modos y figuras, todo de paja, pero tejido tan fuerte y apretado que aunque las llenen de agua no se sale, y así hacen de esta materia los vasos y tazas en que beben, y como no se quiebran aunque caigan en el suelo, duran mucho, y son de estima particularmente las curiosidades que de este género hacen para varios usos, tejidas de diversos colores.

También hacen muy blandos y suaves pellones de varios animales, que cazan en el campo, que son muy calientes y regalados para el invierno. Cazan también avestruces, de cuyas plumas tejen los plumeros, de que se visten en sus fiestas y sirven para muchos buenos efectos. También hacen plumajes de varios pájaros, y cazan los guanacos y venados, y así son los dueños de las piedras bezares, que venden a los españoles.

Generalmente son más velludos y barbados que los de Chile, pero como no dejan tampoco crecer la barba, sino que se la pelan como ellos, tienen más trabajo y nunca llegan a alisarla con tanta perfección. Son casi todos bien tallados y dispuestos, galanes de cuerpo, bien agestados, de buenos ingenios y habilidades; las mujeres son delgadas y muy altas, y en nación alguna las he visto jamás que lo sean tanto; píntanse las caras de un color verde inseparable de su tez por estar penetrado con ella; lo ordinario es pintarse solamente las narices; algunas pintan también la barba y labios, otras toda la cara; visten decentemente así mujeres como hombres, y aquéllas dejan crecer el cabello cuanto pueden, y éstos sólo hasta el cuello, lo demás como los de Chile.

Son muy sueltos y ligeros, y así grandes tragadores de lenguas, que andan a pie muy a la larga sin cansarse demasiado.

Helos visto algunas veces subir y bajar los asperísimos montes de la cordillera como si fueran gamos, y no sólo los hombres, sino también las mujeres y los niños.

Extractado de:  
Alonso de Ovalle,  
"Histórica relación del Reyno  
de Chile". Ed. Universitaria.  
Chile, 1978.

\*\*\*FIN\*\*\*